

TRIBUNA LIBRE

La encrucijada de la educación y el empleo en España

R. DIEZ HOCHLEITNER

La educación y el empleo, en su interrelación, padecen actualmente en España una serie de factores adversos. La causa primera del creciente desajuste entre educación y empleo es la crisis económica que sufren muchos países, y España en concreto. Esta crisis económica se debe en buena parte al resultado del costo de la energía, en continuo aumento, y a los consiguientes efectos inflacionarios y de recesión de la inversión productiva. Esta situación sufrirá no pocas fluctuaciones, pero por ahora tiende a empeorar a lo largo de buena parte de esta década. Este deterioro de la economía nacional, y aun mundial, coincide con una progresiva caída de la productividad, mientras las reivindicaciones sociales siguen un curso ascendente, en una sociedad reacia a cualquier sacrificio. La competitividad externa decae, en consecuencia, y las exportaciones pierden las oportunidades y las proporciones alcanzadas en el pasado, sobre todo ante un sur crecientemente endeudado y empobrecido. La falta de creación de nuevos puestos de trabajo, unida al desempleo, que ya representa más del 10% de la población activa, hace impensable absorber de forma ininterrumpida incluso al crecimiento vegetativo de la población activa española, a pesar de que se va reduciendo considerablemente la tasa histórica del crecimiento demográfico. A todo ello se suman los trabajadores emigrantes españoles en Europa que regresan por falta de oportunidades de trabajo, engrosando el número de parados.

A mediados de 1980 eran ya más de 1.200.000 los sin empleo, entre los parados y quienes buscan un primer empleo. A esta cifra se van a añadir progresivamente las muje-

EL PAIS
6 Septiembre 1980

los últimos años en favor de la extensión y de la mejora de la enseñanza en todos los niveles educativos.

La reforma educativa, que tomó cuerpo legal en la ley General de Educación de 1970, significó una importante contribución en favor de la coherencia interna del sistema educativo, así como para una relación más flexible con el empleo, puesto que está basada en los principios de la educación permanente. Sin embargo, la interpretación de las líneas inspiradoras de la reforma educativa, así como la aplicación de la legislación vigente, han sufrido no pocas distorsiones a través del tiempo por los criterios y las iniciativas de los distintos equipos ejecutivos nombrados entre tanto.

Algunos de los principales problemas que se pueden detectar respecto de la deseable relación entre educación y trabajo son los siguientes: en primer lugar, la calidad de las enseñanzas a todos los niveles, tanto en términos de la limitada eficacia pedagógica con la que se imparten, como por lo poco relevante de muchos de sus contenidos y su escaso valor formativo en respuesta a los nuevos desafíos que debe afrontar nuestra sociedad. En la educación general básica (EGB), las enseñanzas de pre-tecnología no cumplen aún la función de iniciación en las posibilidades de la moderna tecnología en relación con el futuro laboral, para la que fueron concebidas. En

desafío que ofrece esta situación a todos, sobre todo a los jóvenes, protagonistas del nacimiento del tercer milenio. La posibilidad se acerca de alcanzar cotas mucho más altas de libertad, de justicia, de bienestar social y material, que son, al fin y al cabo, bienes del espíritu y de la cultura que la educación potencia.

Este dilema crisis-esperanza tiene algo de cíclico, porque ciertamente no es nuevo. Después del dolor y de la destrucción que azotó tantos pueblos durante la última guerra mundial, el pronto resurgimiento fue espectacular. No sólo se ha logrado un incremento generalizado del bienestar material de los países (aunque en grado y ritmo dispares, que han terminado por crear el profundo agravio comparativo dentro del simbólico Norte-Sur), sino que, sobre todo, hemos dado en el mundo un salto moral ingente, del que a menudo parecemos olvidados, al generalizar muchos derechos humanos esenciales que antes eran negados a los más. Este proceso, extraordinariamente positivo, dentro de una paz tantas veces conculcada, pero conservada dentro de ciertos mínimos, ha creado expectativas ilimitadas en todos los órdenes para cada persona y que ahora se ven frenadas al borde del crecimiento cero

(cuyo simple enunciado a tantos indignó apenas hace diez años) en los límites mismos de las realidades actuales del mundo, dejándonos, consiguientemente, como desasi-

nalizando niveles educativos más elevados aún que los alcanzados hasta ahora por la población española. A ello se unirán los numerosos y profundos cambios tecnológicos ya previsibles, tanto con las ventajas materiales y los potenciales nuevos puestos de trabajo como con la consiguiente reducción en una primera fase de puestos de trabajo tradicionales, especialmente debido a la revolución industrial que preconizan los microprocesadores. La rentabilidad económica podrá mejorar gracias a la tecnología en algunos sectores, si bien la productividad laboral seguirá descendiendo probablemente. Por ello, además de innovaciones tecnológicas, se impondrán también innovaciones sociales y nuevos estilos de vida. Por ejemplo, todo parece indicar que el *empleo productivo* será un bien muy valorado sobre el que se intentará ejercer una especie de «justicia distributiva» de carácter social, bien sea reduciendo horas obligatoriamente, según aboga la política comunitaria europea, y fomentando al mismo tiempo *ocupaciones* no remuneradas de servicio a la comunidad.

En ese proceso, todo hace pensar que surgirán nuevos empleos o actividades productivas en los sectores de servicios (información y cultura), y en torno al tiempo forzosamente libre se desarrollarán actividades u ocupaciones de carácter cultural, deportivo, de mejora del hábitat, etcétera, que, a su vez, generarán numerosas empresas subsidiarias y, consecuentemente, también un gran número de nuevos empleos. Sin embargo, el *salto de calidad que podemos y debemos dar* consiste en fomentar o motivar un nuevo espíritu emprendedor para la creación de riqueza y para

el desarrollo de la inventiva crea-
dora. También es preciso replan-
tear la crítica y el freno indiscrimi-
nado de la emigración, que merece
ser encauzada y promovida cuan-
do tiene lugar con un adecuado ni-
vel profesional y hacia países con
suficientes recursos naturales y con
amplio margen de desarrollo ma-
terial.

Por todo lo que antecede, las re-
laciones entre educación y empleo
en España, aunque no han de ser
fáciles en los años próximos, sí
pueden ofrecer una perspectiva es-
peranzadora. Su evolución se verá
afectada, desde luego, en gran me-
dida por los plazos y las condicio-
nes subsiguientes de la integración
de España en la Comunidad Euro-
pea, así como por el desarrollo de
las relaciones con otras regiones
geopolíticas y económicas con las
que está estrechamente vinculada
España. Sin embargo, la respuesta
más eficaz debe nacer del esfuerzo
interior para reestructurar y mo-
dernizar las líneas de producción,
para mejorar la productividad, in-
crementar el ahorro y estimular la
investigación e inventiva, con un
espíritu de innovación competitiva
y de cooperación solidaria. El ver-
dadero peligro ante la magnitud
del desafío es la parálisis de la
imaginación y de la voluntad. Este

es un período de profunda
transición creadora de la humani-
dad en la que tenemos que con-
centrarnos en desarrollar los hom-
bres, cada ser humano, y dar así
todos un gran salto adelante de ca-
lidad. El futuro de España, al igual
que el de los demás países, depen-
de, quizá como nunca, de la res-
puesta que dé la educación, te-
niendo muy en cuenta la realidad y
las perspectivas de empleo.

Ricardo Díez Hochleitner fue subse-
cretario de Educación y es actualmente
presidente del capítulo español del
Club de Roma.

Las creencias y valores en los que
se asienta al menos Occidente se
han agrietado así incluso formal-
mente, pero, sobre todo, han deja-
do de guiar y de motivar las accio-
nes, que ahora se inspiran mucho
más en los nuevos ídolos económi-
cos y en los egotismos y ambiciones
de cada cual. Esa es la explicación
más verdadera y profunda de las
muchas mal llamadas crisis: crisis
energética, financiera, alimenta-
ria, de defensa o laboral. Las crisis
más reales son institucionales, de
autoridad, de liderazgo. Todas
ellas son además crisis de objetivos,
de principios y de coherencia entre
lo que proclamamos y lo que hace-
mos o deseamos, porque, en suma,
lo que sufrimos es una crisis de au-
tenticidad.

El crecimiento económico
posiblemente se reduzca al míni-
mo, al menos durante una larga
temporada. Eso no es necesaria-
mente grave; también el organis-
mo humano deja de crecer cuando
se pasa a ser adulto. Lo importante
entonces es lograr la madurez.
Nuestra oportunidad generacio-
nal, por tanto, es dar un salto de
calidad en el desarrollo económico
y social de nuestro país.

Concretados al tema laboral, la-
mentablemente hay que reconocer
que las ofertas de empleo segura-
mente no sólo van a seguir esca-
seando, sino que probablemente
empeorará aún bastante la situa-
ción laboral durante los años
próximos, debido a la crítica situa-
ción actual de la economía. Medi-
das sociopolíticas pueden, sin
embargo, paliar eventualmente el
desempleo, sobre todo a nivel del
sufrido peonaje, en la industria de
la construcción. Mientras tanto, la
dinámica de la demanda social y la
natural valoración de los bienes de
la cultura que se obtienen a través
de los sistemas educativos irá ge-

existen numerosos cursos formati-
vos y de capacitación, sin más
consecuencias que un certificado
de asistencia, para que el conoci-
miento y la destreza se mejoren en
el mundo laboral.

En todo caso, una más eficaz re-
lación entre la educación y el em-
pleo en España necesita disponer
de inventarios mucho más com-
pletos de lo que ahora disponemos
sobre la estructura del empleo en el
país, su evolución y perspectivas en
relación con las diversas variables
que en ella intervienen. Muy espe-
cialmente se necesitan perfiles
profesionales o requisitos reales
sobre los puestos de trabajo dispo-
nibles actualmente y previsibles
para el futuro, evitando limitarse a
los requisitos educativos para am-
pliarlos a las características que la
persona debe reunir, así como las
condiciones de trabajo e incentivos
que tales puestos ofrecen. Por su
parte, las instituciones educativas
tienen que replantear muy seria y
concretamente su oferta educativa
respecto de la realidad y de las
perspectivas del empleo.

Perspectivas para el futuro

El mundo entero, y muy concre-
tamente Europa, a la que España
pertenece y está enganchada a me-
didas, ha empezado ya su camino
por un nuevo decenio, largo y pe-
noso, preludio del que puede y de-
be ser espléndido mañana. Entra-
mos ahora en la etapa de culminación
en profundidad de una grave
crisis generalizada que se podía
haber previsto en buena parte, pe-
ro que muy pocos estaban dispues-
tos a reconocer, por lo que coge
desprevenida y perpleja a la gran
mayoría de los países y de sus gen-
tes. Por lo mismo, y cuando empie-
zan a cumplirse ya algunos de los
malos augurios, es urgente hablar
también del gran y esperanzador

orientador ni motivador que se las
pretendió asignar. En el bachille-
rato unificado y polivalente (BUP),
las enseñanzas y actividades técni-
co-profesionales (EATP) no están
todavía implantadas, ni los conte-
nidos programados son relevantes
para asegurar una experiencia
práctica de los conocimientos teóri-
cos, sin pretender una especializa-
ción prematura.

Durante los tres años del BUP, y
muy particularmente en el curso de
orientación universitaria (COU),
son aún muy escasos y precarios los
servicios de orientación educativa
y profesional, tanto más que falta
una adecuada información sobre
las oportunidades de empleo ac-
tuales, así como sobre los efectos
previsibles de los profundos cam-
bios tecnológicos en curso, por
ejemplo, con la revolución de los
microprocesadores o de la micro-
biología industrial.

La formación profesional, gra-
tuíta y obligatoria en el primer
grado, que garantiza por ley una
duración mínima de los estudios
hasta los dieciséis años, reducién-
do, consiguientemente, la presión
de la demanda de empleo hasta esa
edad, requiere su pronta generali-
zación con unas enseñanzas profe-
sionales más alertas de las necesi-
dades reales de los sectores pro-
ductivos. También es urgente agi-
lizar las conexiones previstas en la
ley General de Educación entre la
formación profesional de primer
grado y el bachillerato (BUP). La
formación profesional de segundo
grado, por su parte, aún no ofrece
el amplio abanico de especialida-
des necesario, con miras a la mo-
dernización de los sectores pro-
ductivos, tanto industriales como
agrícolas, y, sobre todo, para las de
servicios.

En el nivel superior sigue, la-
mentablemente, pendiente la im-
plantación de la formación profe-

cuarto (1/4) de la población labo-
ral y tienen cada vez mayores ex-
pectativas de ocupar un puesto de
trabajo que les ofrezca indepen-
dencia económica o una ayuda
para el sostenimiento de sus res-
pectivas familias. Los datos de
1978 muestran que había 606.000
jóvenes, de catorce a veinticuatro
años, sin empleo. De los jóvenes en
busca de un primer empleo, entre
los que, afortunadamente, existen
poco a poco también los mi-
nusválidos físicos y mentales que
pueden integrarse a la sociedad, el
drama mayor no se limita a los
graduados universitarios, aunque
numerosos (28.600 en 1978), a los
que suele ser dirigida la atención
de la opinión pública. A pesar de
las dolorosas dificultades de los
graduados universitarios (hoy en
día, con dos a tres años de espera
hasta conseguir un primer em-
pleo), el problema verdaderamen-
te mayoritario y dramático lo
constituye ese número, muy
superior (578.000 en 1978), de
jóvenes sin formación universita-
ria, en las ciudades y en el campo,
de los que, sin embargo, se habla
poco.

Aspectos educativos

Por lo que se refiere a la educa-
ción, España ha llevado a cabo una
considerable acción a lo largo de



Si eres profesional
de venta en peletería, joven y
con buena presencia,
tenemos un puesto para ti

PELETERIAS LOFE
Costamilla de los Angeles, 16